



H-industri@ *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*

Año 5- Nro. 8, primer semestre de 2011

Ana María Mateu (compiladora), *Vinos y competitividad agroindustrial: Un largo camino*, Mendoza: INCIHUSA, CONICET, 2011 (416 págs.)

Se acaba de editar *Vinos y competitividad agroindustrial: Un largo camino*, un libro compilado por la historiadora mendocina Ana María Mateu. Se trata de un extenso volumen, editado por el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) perteneciente al Centro Científico Tecnológico (CCT) del CONICET, en Mendoza (ex Cricyt). El libro es una compilación de catorce trabajos presentados en junio del 2008, en Mendoza, en el Primer Encuentro Internacional “Transformaciones vitivinícolas: Historia y perspectivas”. La editora del volumen incluye, además, al final del mismo, un informe elaborado a partir de una encuesta realizada a un grupo importante de bodegas de Luján de Cuyo y Maipú, en Mendoza.

Si bien los dos ejes principales del libro son, por un lado, los elementos de la transformación vitivinícola argentina y, por el otro, la visión histórica de ese proceso, el texto va más allá. Así, por ejemplo, el libro incluye cuatro trabajos que se refieren a los casos de la vitivinicultura española y uruguaya (transformación de la vitivinicultura española en los últimos cuarenta años, por José M. Martínez Carrión y Francisco J. Medina Albaladejo; bodegas cooperativas en España, 1950-2005, por Cándido Román Cervantes; inmigración y redes de productores en Mercedes, Uruguay, 1870-1900, por Alcides Beretta Curi; adaptación de una empresa uruguaya en la década de 1920, por Daniele Bonfanti). En este sentido, el libro sugiere la potencialidad de iniciar una línea de tareas de futuros estudios comparativos de la experiencia vitivinícola argentina con la de otros países.

Además, el libro propone una visión polifónica del proceso de transformación vitivinícola en el cual hay lugar no sólo para la historia social y económica sino, también, para los enfoques desde otras ciencias sociales (como la economía, la geografía, las ciencias políticas y los estudios del trabajo). Así el trabajo incluye capítulos sobre: tecnologías en los sistemas agroalimentarios (haciendo énfasis en la pampa húmeda y en la producción del vino), por Alejandro Gennari; la inserción internacional de la industria vitivinícola mendocina (a partir de un análisis econométrico), por Elizabeth Pasteris de Solavallone y R. González; reestructuración productiva y empleo en la vitivinicultura (a partir de un análisis de

la legislación y de datos inéditos del Ministerio de Trabajo), por Adriana Bocco y Daniela Dubbini; la vulnerabilidad de los pequeños productores en una localidad del este mendocino, por M. Maíz; la cuestión institucional en el apoyo a la pequeña agricultura y a los productores familiares, por J. Vitale y G. Acosta; procesos de transformación territorial en la cuenca del río Mendoza, por Rosa M. Bustos; reflexiones a partir de la información que muestra el Atlas vitivinícola en el departamento de Luján de Cuyo, por G. García de Martín, M. Gutiérrez de Manchón y otros; el origen y la formación de las entidades empresariales ligadas a la vitivinicultura, por Beatriz Bragoni, Ana Mateu, Patricia Olguín y Virginia Mellado; y la experiencia sindical en la vitivinicultura argentina, por M. Garzón Rogé.

Pero el volumen editado por Ana Mateu se anima a más, sin embargo, ya que incluye dos textos no académicos: un breve pero esclarecedor trabajo del conocido enólogo mendocino Ángel Mendoza y una síntesis del Plan Estratégico Argentina Vitivinícola 2020, preparado por la Corporación Vitivinícola Argentina. El texto de Ángel Mendoza derriba ciertos mitos y lugares comunes en el reciente proceso de tecnificación de la vitivinicultura argentina. El texto de la Corporación Vitivinícola Argentina es una muestra de un proceso mayor de reflexión colectiva y de planificación que se ha empezado a dar no sólo en diversas actividades económicas en la Argentina sino, también, en diversas aglomeraciones urbanas.¹ Es un proceso en el que el estado participa (aunque con un variable protagonismo) pero en el que no es el único actor.

Es cierto que el grueso de la producción vitivinícola argentina está concentrado en las provincias de Mendoza y San Juan y, dentro de ellas, en unos pocos oasis, pero hablar de esta actividad no es hablar meramente de una actividad “regional” y esto emerge, por ejemplo, en el tratamiento que hace el libro de la temática sindical y de la reestructuración productiva reciente, en especial luego de 1990. De esto se hace eco el volumen editado por Mateu y en más de una forma. Es que, como se destaca en el libro, no se puede ignorar ni la entrada de capitales (tanto de otros lugares del país fuera de las zonas vitivinícolas como así también del extranjero) ni el origen de ciertas ideas acerca de la transformación deseada (como el énfasis en los varietales o la mejora de la calidad en todo el conjunto de la cadena desde los criterios de implantación de las vides y la frecuencia y características del riego hasta el consumo). Para entender lo que pasa en la vitivinicultura argentina es necesario ir más allá de las provincias productoras. Pero también es cierto que la vitivinicultura no es un inerte conjunto de actividades que reciben el efecto de procesos y causas exógenas. Es que lo regional es también parte de lo nacional.

¹ Véase, por ejemplo, sobre planes estratégicos urbanos, Catenazzi, Andrea y Reese, Eduardo (2000); “La construcción de estrategias de desarrollo local en las ciudades argentinas”, *Pobreza Urbana y Desarrollo*, Buenos Aires, IIED-AL, nro. 20, Año 9, abril, pp. 23-36; y sobre iniciativas similares a la del Plan Estratégico de la Vitivinicultura, por ejemplo la del *software* y servicios informáticos: SICPME (2004); *Libro Azul y Blanco: Plan Estratégico de SSI 2004-2014 - Plan de Acción 2004-2007*, Secretaría de Industria, Comercio y Pequeña y Mediana Empresa. Programa Foros de Competitividad. Foro de Software y Servicios Informáticos.

Así, no es posible pensar en una historiografía nacional moderna sin darle el lugar adecuado a las historiografías regionales. El texto subraya ese argumento y es, además, una buena muestra del avance no sólo de la historia económica sino, también, de las ciencias sociales y humanas en nuestro país. El texto editado por la historiadora mendocina Ana Mateu es un buen ejemplo de lo que el talento, años de trabajo y un adecuado financiamiento estatal pueden producir. Las ciencias sociales y humanas están registrando un enorme avance en las últimas décadas en América Latina y la Argentina no es ajena a esa tendencia. Además, el avance muestra, como es el caso de esta compilación, la creciente fortaleza científica de ciertas zonas del país (lo cual pone también de relieve la pobreza de nuestro conocimiento sobre, por ejemplo, la vitivinicultura en otras zonas del país).

La polifonía que mencionamos más arriba tiene también sus riesgos, sin embargo. Así encontramos, en el libro, textos poco reflexivos y críticos sobre el proceso de transformación vitivinícola junto a otros que señalan los problemas y las aristas de la reestructuración que está teniendo lugar en este momento. En parte, las limitaciones de algunos trabajos están cubiertas en el ensayo que abre el volumen y en el informe que cierra el libro, ambos de Ana Mateu.

En suma, estamos frente a un libro que sintetiza un conjunto de valiosas investigaciones recientes sobre la vitivinicultura argentina y, en especial, sobre el caso mendocino, pero que intenta un encuadre temático más amplio. La amplificación de encuadre se logra incluyendo, por ejemplo, discusiones nacionales de la temática sindical y tecnológica y trayendo elementos comparativos de otros países, como Uruguay y España.

El libro de Ana Mateu es una valiosa contribución a la bibliografía existente no sólo por el caudal de información y conocimiento que reúne, sino, también, por las posibles incursiones futuras que sugiere.

José A. Borello
Universidad Nacional de General Sarmiento